

El Señor Rama, la personificación del Dharma

por Alka Jain

Rama es uno de los nombres sánscritos de Dios, a menudo lo encontramos en los *namasankírtanas* que se cantan en el sendero de Siddha Yoga. En celebraciones y *sátsangs* el nombre del Señor Rama se repite para invocar la gracia divina, otorgar protección y abrir nuestro corazón a la experiencia de amor que es intrínseco al Señor. Rama es un nombre que se da a Dios y también a la divinidad interna que es nuestro propio Ser.

Al haber crecido en Delhi, India, mi primer recuerdo del Señor Rama en la infancia, fue escuchar su nombre en todos los lugares a los que iba y en casi todas las conversaciones. La gente pronunciaba el nombre del Señor Rama para dar la bienvenida, como un saludo rápido entre transeúntes; en momentos de júbilo y felicidad, y también en momentos de tristeza y desesperanza. Algunos decían en hindi *Jai Shri Ram* (¡Salutaciones a Shri Ram!) o *Jai Siya Ram* (¡Salutaciones a Sita y Ram!). Otros decían simplemente, *Ram Ram*. Mi favorito era *Jai Ram ji ki* (¡Victoria a Ram!). El nombre del Señor Rama está entretejido de manera intrincada e inextricable en el mosaico cultural de la India, ya que se cree que invocar en forma continua al Señor Rama aleja las energías negativas y atrae buenos augurios.

El Señor Rama fue el séptimo avatar, o encarnación, del Señor Vishnu, sostenedor del universo. Por tanto, es el ser supremo manifestado en forma humana para proteger el bien, destruir el mal y restablecer el orden y la rectitud en el mundo. El Señor Rama es venerado como *maryada purushottama*, "el defensor del dharma", de la rectitud en la vida.

El nombre Rama deriva de la raíz sánscrita *ram* que significa "calma", "establecer reposo", "deleitar" y también "hacer feliz". El Señor Rama es conocido también como Ramachandra (brillante como la luna), Dasharatha-nandan (el deleite del rey Dasharatha, el padre de Rama) y Raghava (proveniente de la dinastía Raghu). El Señor Rama es amado, respetado y adorado por las virtudes que encarna: dharma, valor, cortesía, lealtad, compasión, amor, obediencia, valentía y equilibrio. Para muchos en la India, el Señor Rama personifica las características del ser humano ideal.

El gran poema épico en sánscrito, *Ramayana* (*El viaje de Rama*), escrito por el sabio Valmiki, narra la vida del Señor Rama. El *Ramayana* es una de las epopeyas más extensas y antiguas de la literatura mundial y consta de casi veinticuatro mil versos que describen acontecimientos de Treta Yuga, el segundo eón, de acuerdo con el cálculo tradicional del tiempo en la India.

El *Ramayana* de Valmiki, fue escrito en sánscrito, el idioma tradicional de las escrituras de la India. Para que la historia fuera accesible al público en general, en el siglo XVI, el poeta y santo Goswami Túlsidas volvió a contar la vida del Señor Rama en el dialecto Avadhi, una lengua vernácula local en Uttar Pradesh, India. La versión de Túlsidas se conoce con el nombre de *Ram Charit Manas* (*El lago de las hazañas del Señor Rama*).

A lo largo del *Ramayana* leemos ejemplos de la firmeza de propósito del Señor Rama en manifestar las virtudes divinas y su compromiso absoluto por sostener el dharma en todas sus acciones.

Rama fue el príncipe heredero de Ayodhya, pero fue exiliado porque la reina más joven del rey Dashrath quería que su propio hijo fuera coronado rey. Así, Rama vagó por los bosques acompañado de su esposa, Sita, y de su hermano Lakshmana. Durante catorce años vivió con sencillez, brindando protección y consuelo a los ascetas que eran acosados y perseguidos por demonios. El acto culminante de Rama fue vencer al demonio Ravana, que había secuestrado a Sita y la había llevado al reino de Lanka, una isla frente a la costa sur de la India. La personificación del mal, Ravana era todo lo contrario del dharma. En esta proeza, Rama contó con la ayuda de Hanumán, el comandante de un ejército de monos. Hanumán, quien se convirtió en un gran devoto de Rama, fue la personificación del servicio y la lealtad, siempre dispuesto a hacer todo lo posible para luchar por la rectitud junto a su Señor. Luego de salvar a su esposa y completar sus años de exilio, el Señor Rama y sus acompañantes regresaron a Ayodhya donde, en medio de un gran júbilo, Rama fue coronado rey. Se dice que *Ramrajya* (el reinado del Señor Rama) duró once mil años, lo cual es un símbolo del eterno reinar de lo virtuoso.

El Señor Rama es honrado y celebrado en la India por medio de varios alegres festivales.

Ram Navami, que se celebra en el noveno día de la luna nueva del mes indio de Chaitra, que corresponde a marzo o abril del calendario gregoriano, honra el cumpleaños del Señor Rama. En este día, los devotos visitan templos, leen o recitan historias de Shri Rama y algunos ayunan antes de concluir el día con grandes fiestas.

Dassera, el décimo día del mes indio de Ashvin y justo después del festival Navaratri, que se celebra alrededor de septiembre y octubre, marca la victoria del Señor Rama sobre Ravana, simboliza la victoria del bien sobre el mal. Durante Dassera, efigies gigantes de Ravana con diez cabezas se llenan de petardos y se elaboran en toda la India. Después del anochecer, grandes multitudes se reúnen para contemplar el espectáculo de un actor vestido como Rama disparando una flecha a Ravana. La efigie de Ravana arde en llamas entre el ruido de los petardos y la multitud que aclama. Los días previos a Dassera también son conocidos como Ramlila, representaciones del *Ramayana* en forma de danza teatro. Cuando era niña, esperábamos emocionados esta época del año para ver las diversas representaciones de Ramlila. Nos quedábamos hipnotizados por los heroicos y compasivos actos del Señor Rama. Aunque éramos jóvenes, Ramlila nos enseñó a seguir vehementemente el camino de la rectitud.

Dipavali, el "Festival de las Luces", veinte días después de Dassera, el decimoquinto día del mes indio de Kartik, marca la entrada triunfal del Señor Rama a Ayodhya. Él llegó por la noche y su camino estaba iluminado con filas de *diyas*, "lámparas de ghee". Dipavali honra la victoria de la luz sobre la oscuridad. En este día, las personas limpian sus casas, toman un baño con aceite aromático por la mañana y usan ropa nueva. Preparan todo tipo de deliciosas comidas que intercambian con amigos y vecinos. Una parte importante de la celebración es encender y colocar las *diyas* dentro y alrededor de la casa de cada uno. Por la noche la gente se reúne al aire libre para saludarse y encender fuegos artificiales. Recuerdo que mi abuela me decía que los fuertes sonidos de los fuegos artificiales eran para ahuyentar a los malos espíritus. Incluso hoy, donde vivo en Montreal, Canadá, en la época de estos festivales, muchos de mis amigos mantienen un camino *akhand*, que es una recitación ininterrumpida del *Ram Charita Manas*. Durante esta recitación de veinticuatro horas, mis amigos y yo nos turnamos, cada uno recitando una sección particular en un momento particular. Entre nosotros, recitamos el texto completo sin interrupciones, durante el día y la noche.

En el sendero de Siddha Yoga, cantamos el nombre del Señor Rama y también se nos anima a cultivar las virtudes divinas que él ejemplificó. Todavía recuerdo, durante

mi primera visita a Shree Muktananda Ashram, en 1989, escuchar el nombre del Señor, “*Shree Ram, Jay Ram, Jay Jay Ram*”, que se cantaba en el comedor de Annapurna. En ese momento, al escuchar el nombre del Señor Rama cantado con tanta reverencia, supe en lo profundo de mi corazón, que estaba en casa, porque había sido guiada a un sendero que es sinónimo de las virtudes del Señor Rama.

¡Jai Sri Rama!

